



## Capítulo 96: El exilio

"¡Despierta, Sunless! Tu pesadilla es..."

—¡Cállate de una puta vez!

Tratando de permanecer en el dichoso abrazo del sueño, Sunny siseó entre dientes y cerró obstinadamente los ojos con más fuerza. Estaba cálido y cómodo bajo la manta, en su propia cama, donde todos los problemas del mundo parecían menos serios y terribles.

Por un momento, hubo silencio.

'Eso es mejor...'

"¡Despierta, Sunless! Su..."

—¡Maldita sea!

Sacando un brazo de debajo de la manta, Sunny invocó uno de sus Recuerdos. Inmediatamente, una daga arrojadiza triangular en forma de hoja apareció en su mano, solo para ser arrojada ciegamente a la fuente de la voz irritante. Al no dar en el blanco, el kunai chocó contra la pared de piedra y cayó al suelo.

Sin embargo, la voz se calló.

Sunny suspiró. Ya era demasiado tarde. Estaba despertado.

A lo lejos, las olas comenzaban a estrellarse contra la muralla de la ciudad. Se acercaba la noche, así que era hora de levantarse.

Al abrir los ojos, Sunny se sentó y miró a su alrededor.

Su habitación era hermosa y espaciosa. Las paredes de piedra fueron grabadas con patrones intrincados, creando una atmósfera de santidad y elegancia. Los muebles estaban hechos de madera pulida pálida, con





varias piezas que no coincidían y que Sunny había recogido él mismo de diferentes lugares.

La habitación no tenía ventanas, sin embargo, había pozos de luz astutamente escondidos aquí y allá. Lamentablemente, el ingenioso sistema de espejos que se suponía que bañaría la cámara oculta a la luz del sol fue destruido hace mucho tiempo, dejando solo oscuridad en el interior.

A Sunny no le importó. De hecho, esta era una de las características de su guarida secreta que más disfrutaba.

La oscuridad era su mejor amiga.

Bostezando, se levantó y se frotó la cara para ahuyentar los últimos restos del sueño. Su pelo largo y sucio le estorbaba, así que lo apartó.

– Vamos a preparar el desayuno.

Pero lo primero es lo primero...

Sunny movió su mano, tirando de la cuerda invisible que conectaba su muñeca con el pomo en forma de anillo del kunai. La daga arrojada saltó en el aire y aterrizó en su palma. Este era un truco que a Sunny le había llevado bastante tiempo dominar: al principio, casi pierde un par de dedos mientras intentaba aprender a controlar la espada voladora.

Caminando hacia una pared vacía de grabados, usó el kunai para rascar una pequeña línea en la piedra. A su alrededor, había docenas y docenas de líneas similares, agrupadas cuidadosamente en grupos de cinco.

Ya habían pasado cuatro meses desde que Sunny llegó a esta ciudad repugnante y abandonada por Dios.

Muchas cosas habían sucedido durante ese tiempo.

\* \* \*





La visión de Cassie resultó ser cierta. Muy al oeste, encontraron una vasta ciudad en ruinas rodeada de altas murallas, con monstruos vagando por sus estrechas calles. Y en el centro de la ciudad, había una colina con un magnífico castillo en su cima.

Milagrosamente, el castillo estaba lleno de gente. Sin embargo, no fueron despertados, como los tres habían esperado. En cambio, eran, todos y cada uno de ellos, meros Durmientes.

Porque no eran la puerta de entrada al castillo.

Cientos de humanos, aquellos que habían logrado sobrevivir al letal paisaje infernal de la Costa Olvidada debido a su fuerza o suerte, estaban atrapados allí sin esperanza de volver al mundo real. No era más que un cementerio de esperanza.

Al recordar sus primeros días en el castillo, Sunny no pudo evitar reír a carcajadas. ¡Oh, qué tonto había sido! Tan lleno de esperanza y nueva fe en la humanidad... ¿Dónde está esa fe ahora, eh?

Riendo histéricamente, se inclinó y se golpeó las rodillas.

"¡Oh, qué gracioso! Buena, Sunny. ¿Qué piensas de eso, eh, amigo?

La sombra no respondió, mirándolo con reproche. Su silencio solo hizo que Sunny riera más fuerte. Simplemente no podía parar.

Para ser honesto, se había vuelto un poco loco hace algún tiempo. Probablemente alrededor de su tercera semana de vivir solo en la ciudad. Estaba más o menos bien después de dejar el castillo debido a esa desafortunada pelea con... Bueno, no importaba.

El caso era que en su tercera semana, ese maldito bastardo de caballero casi lo había destripado, dejando a Sunny sin más remedio que arrastrarse mientras usaba sus propias manos para evitar que se le cayeran los intestinos. Después de encontrar el camino a una zanja aislada y permanecer allí durante unos días, demasiado débil para moverse y simplemente esperando morir, sin un alma alrededor para ayudarlo, Sunny no era el mismo.





'Buenos tiempos...'

De todos modos, sobrevivió.

Dejando de lado el kunai, Sunny se acercó a una mesa que había recogido de las ruinas de una biblioteca y echó un vistazo a la roca gris que yacía en su centro.

No importaba cómo lo miraras, era solo una roca ordinaria. Sin embargo, tan pronto como la mirada de Sunny se posó en ella, la roca habló:

"¡Despierta, Sunless! ¡Tu pesadilla ha terminado!"

Esa roca fue, de hecho, uno de sus recuerdos más valiosos. En todos los sentidos, excepto en uno, no era más que una roca... que ya era lo suficientemente útil. Había muchas cosas que alguien tan taimado como Sunny podía lograr con la ayuda de una roca. Sin embargo, esta roca en particular también era capaz de repetir diferentes sonidos, lo que la hacía simplemente impagable.

En este momento, estaba repitiendo la propia voz de Sunny.

"Despierta..."

—Tú, ¡Cosa vil!

Luchando con el deseo irracional de convertir la Roca del Loro en polvo, Sunny lo descartó y retiró un trozo de tela de la mesa. Debajo de él, unas tiras de carne de monstruo yacían en una bandeja de plata.

Él mismo había cazado a este monstruo, lo que no era una tarea fácil por estos lares. De hecho, por lo que Sunny sabía, era una de las pocas personas capaces de cazar solo en la ciudad. La razón de esto era que la mayoría de las Criaturas de Pesadilla que lo poblaban eran del rango de los Caídos, con solo un puñado de las más débiles escondidas aquí y allá.

Nadie estaba lo suficientemente loco como para cazar a los monstruos caídos. En cambio, los grandes grupos de caza utilizaban guías





experimentados para evitar a estas poderosas criaturas mientras buscaban presas más fáciles.

Pero para Sunny, identificar a los monstruos despertados extraviados era relativamente fácil. Cazaba de noche, usando sombras profundas para hacerse nada menos que invisible. Si no quería luchar contra una abominación caída, no tenía por qué hacerlo.

La mayoría de las veces...

En cualquier caso, nunca pasó hambre.

Sunny sonrió y dijo en un tono profundamente satisfecho:

"Ah, la vida es buena..."

